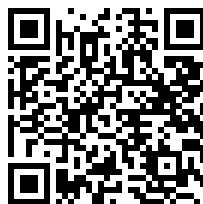


ESP

RUTAS DESDE **Santiago**

Santiago de Compostela ha sido, por tradición, un punto de llegada. A la ciudad conducen las muchas rutas que, bajo el nombre de Camino de Santiago, siguen los peregrinos desde hace mil años para llegar a la tumba del Apóstol, pero también las modernas vías que traen a los visitantes por tierra y por aire. Situado en el centro del territorio gallego, Santiago de Compostela, como punto de partida, ofrece la posibilidad de acercarse en muy poco tiempo a otros lugares de interés de la variada y fascinante geografía de Galicia.

RUTAS DESDE Santiago



<https://www.santiagoturismo.com/itinerarios>



DL C 2024-2023

FOTOS PORTADA

© Turismo de Santiago: Mirador de Cabezoás, Faro de Fisterra, Fervenxa do Toxa.

© Axencia de Turismo de Galicia (ATG): Muralla de Lugo

FOTOS CONTRAPORTADA

© Axencia de Turismo de Galicia (ATG): Castelo de San Felipe, Parador de Baiona, Fervenxa do Ézaro.



Índice

1	A Costa da Morte - Fisterra	4
2	Rías Baixas - Barbanza. Paisajes míticos	7
3	Lugo: ciudad romana	10
4	Padrón: el origen de la leyenda jacobea	12
5	Ourense y O Ribeiro. Villas medievales entre viñedos	14
6	Rías Baixas - Salnés. Villas marineras	16
7	Rías Altas - Costa Ártabra. Mares legendarios	19
8	Ribeira Sacra - Cañones del Sil. Los mares interiores	22
9	Pazos y jardines históricos	24
10	Galicia meridional - Norte de Portugal	26





RUTA 1 A Costa da Morte – Fisterra

Praia de Carnota (©ATG)

El viaje a Fisterra, el fin de la tierra para los romanos, y a la recortada y peligrosa Costa da Morte es un rito ineludible para todos los que visitan Galicia. Tierra de leyendas ancestrales y de naufragios, posee una belleza melancólica y salvaje. Se bordea la ría de Muros y Noia desde su fondo, donde está la villa de Noia, para llegar al pintoresco y marinero Muros. Después, ya en pleno mar abierto, se divisan los extensos arenales de Carnota, donde está uno de los hórreos gigantes de Galicia. Por la falda del mítico Monte Pindo y por Ézaro, se continúa hacia la señorial Corcubión, de origen medieval. Al final, espera el cabo de Fisterra, considerado el extremo más occidental del continente, que marca el inicio de la Costa da Morte.

La personalidad de la Costa da Morte está profundamente marcada por su condición de límite occidental de Europa. En realidad, el punto del continente situado más al oeste es el portugués Cabo da Roca, pero desde la Antigüedad el hombre ha considerado este lugar como el Finis Terrae, el fin del mundo, la puerta

del Más Allá. A su llegada a este lugar, los romanos presenciaron y relataron el espectáculo del sol hundiéndose en el océano Atlántico, una escena grabada en la imaginación colectiva de los antiguos desde tiempos muy remotos. Fisterra es el final de muchos caminos. Hasta aquí se prolonga el viaje para cumplir los últimos ritos de la peregrinación jacobea llegando hasta el lugar donde se pone el sol, para volver a nacer, símbolo de la renovación de la vida.

Frente a estas costas navegó y navega buena parte del tráfico marítimo del Atlántico Norte. La costa abrupta, muy recortada, y las tormentas y temporales del invierno, explican que la Costa da Morte haya sido escenario de multitud de naufragios. Frente al mar es posible ver cruces que recuerdan a sus víctimas. De ahí su nombre.

Es una tierra de misterio, de leyendas y de mitos. Su belleza paisajística e interés cultural la convierten en una zona única y de especial encanto.

Muros

Orientada hacia el sol del sur, y abrigado por las montañas de Carnota y de Mazaricos, el puerto medieval de Muros, Conjunto Histórico-Artístico y principal estación turística del Finisterrae, es la entrada simbólica que da paso a la Costa da Morte.

En el hermoso cuadro arquitectónico conservado en sus viejas calles de nombres sugerentes, destacan las construcciones religiosas sobre las civiles, lo que recuerda la pertenencia de Muros a la Mitra Compostelana. Entre ellas, la Iglesia de San Pedro (s.X), la antigua Colegiata de Santa María y actual Iglesia parroquial de San Pedro de Muros (s.XII), en la que predomina el estilo ojival sobre los restos románicos y conserva sepulcros de los s. XV y XVI.



Monte Pindo (©ATG)

Carnota

El largo hórreo de Carnota, Monumento Nacional, da celebrada a esta villa conservera, situada entre interminables playas y la majestuosa altitud del ancestral Monte Pindo.

El hórreo de Carnota y su tradicional palomar, que forman parte del conjunto parroquial al que también pertenecen la iglesia de Santa Comba, el cementerio y la rectoral, son un típico ejemplo de la arquitectura rural gallega.

El espacio ecológico de Carnota, que llega hasta la punta de Caldebarcos, junto al mágico monte Pindo, fascinante por su



Hórreo de Carnota

inusual tono rosado, acoge una variedad importante de especies migratorias y forma un conjunto único de dunas y marismas con una laguna interior. La gran playa está considerada como una de las más largas y hermosas de Galicia.



Cabo Fisterra

Fisterra

Fisterra posee todo el magnetismo de uno de los lugares míticos de la Antigüedad. Los pobladores de Europa veían en este punto el fin de la tierra conocida, la puerta del Más Allá. La imagen del sol poniéndose sobre las aguas del Atlántico aterraba y fascinaba a todo aquel que se asomaba a este extremo occidental del continente. Los rocosos acantilados de Fisterra, en lucha constante con las aguas del océano, han contribuido desde siempre a alimentar la leyenda de este lugar.

Fisterra, Finis Terre, Finis Terrae, es un territorio marcado por el término, el ocaso, el límite, lugar al que hay que llegar para emprender el retorno.

En el núcleo urbano de esta villa con sabor marinero son de interés, entre otros, el puerto del pueblo y el Castillo de San Carlos. Donde comienza la subida hacia el mítico faro, está además el Santo Cristo de Fisterra, imagen que se encuentra en la Iglesia de Santa María das Areas (s. XII).

El faro de Fisterra ha sido rehabilitado

por el arquitecto gallego de fama mundial César Portela, ganador del Premio Nacional de Arquitectura, que es también autor del insólito y arriesgado cementerio que se puede ver en la subida hacia el faro, motivo en sí mismo de múltiples visitas.

Sin embargo, aquí es sin duda el paisaje el verdadero protagonista: la línea de costa con sus acantilados, las playas agrestes y el propio océano. Y el cabo de Fisterra, en la vanguardia del océano, que mira a una infinita lejanía que se pierde en el mar.

Y no hay que olvidar las excelencias de la gastronomía, basada en los mejores productos del mar, entre los que destaca el 'longueirón', marisco emblemático de la zona.

En el 'fin de la tierra' finaliza esta ruta, que vuelve a Santiago por el interior -Negreira, Bertamiráns-, por un paisaje verde, ondulado, que contrasta con la inmensidad del mar que acabamos de dejar atrás.



RUTA 2 Rías Baixas – Barbanza. Paisajes míticos

Corrubedo (©ATG)

Con pasado celta, es una tierra rotunda, de fuertes contrastes, señoreada por la sierra del Barbanza, un enorme bloque de granito que se mete en el mar separando dos de las Rías Baixas: la de Muros e Noia y la de Arousa. Esta zona concentra importantísimas áreas de interés paisajístico –Mirador de A Curota, donde caballos y vacas viven en libertad–, natural –Dunas de Corrubedo– y arqueológico –como el espectacular Castro de Baroña o el solitario Dolmen de Axeitos–, además de villas marineras con pasado medieval, como Noia y A Pobra do Caramiñal.

Sus montes son balcones privilegiados sobre las Rías Baixas, y dan paso a extensos arenales blancos y lagunas en su costa, destacando por su importancia natural el complejo dunar de Corrubedo, que incluye las lagunas de Carregal y Vixán. Está además jalonado por monumentos megalíticos y prehistóricos (celtas), como el espectacular castro de Baroña, y por villas marineras con pasado medieval.

Ría de Muros y Noia

Las rocas graníticas condicionan la mayor parte de los paisajes naturales de esta ría, como queda patente en la península acantilada del castro de Baroña, en el margen meridional, y en el monte Louro, en el septentrional, que es uno de los montes más bonitos de Galicia, y protege, cual bastión defensivo, las transparentes aguas y los arenales de esta ría.

Castro de Baroña (©ATG)



Ría de Arousa

La más extensa de las Rías Baixas remata por el norte con la brusca sierra de O Barbanza, mientras que por el sur la bordean las tierras de perfiles suaves de la península del Salnés. La salpican numerosas islas e islotes como Sálvora en su entrada, Arousa, en su sector central, y Cortegada en su fondo, casi en contacto con la desembocadura del río Ulla.

La amplitud de la ría propició que desde antiguo fuera una vía abierta al comercio, pero también a las invasiones medievales de normandos y árabes, de cuya



Torres de Oeste - Catoira (©ATG)

presencia son testigo las defensivas Torres de Oeste, en Catoira. Según la leyenda, por esta ría llegó hasta Padrón, población situada en el vértice de la ría, la barca que transportaba las reliquias del Apóstol Santiago.

Noia

Situada en el fondo de la ría de Muros y Noia, esta población fue importante en la historia de Galicia, y conserva todavía un interesante casco antiguo de origen medieval. En la villa hay dos templos que figuran entre los más importantes de la arquitectura gallega: Santa María A Nova (s. XIV), que contiene interesantes lápidas gremiales, y San Martiño (s.XV). Destaca también el de San Francisco y, en cuanto a espacios urbanos, la rúa de O Curro, con la Casa de la Escuela de Gramática.



Santa María A Nova (©ATG)

Castro de Baroña

‘Castro’ es el nombre que recibe un tipo de poblamiento característico, defendido por parapetos y fosos, que existió en el noroeste de la Península Ibérica y particularmente en Galicia, desde la Edad del Hierro hasta muy avanzada la romanización. Las viviendas que más comúnmente se relacionan con los castros son de una típica forma circular, similares a las famosas ‘pallozas’.

El castro de Baroña es espectacular porque se encaja de proa en el mar. Situado sobre una península que sólo se une a tierra por un pequeño istmo de arena, esta ubicación y su buen estado de conservación, lo convierten en uno de los más hermosos e impactantes escenarios de la cultura ‘castrexa’ y ‘celta’. El castro está declarado Patrimonio Artístico Nacional.

Dolmen de Axeitos

El dolmen de Axeitos, llamado popularmente Pedra do Mouro, lleva con nosotros 4.000 años. Tuvo, como todos los monumentos megalíticos de este tipo, uso funerario. El dolmen estaba oculto bajo un túmulo de tierra y tenía un pasillo de entrada, hoy desaparecido, orientado hacia el sol naciente.



Dolmen de Axeitos

Dunas de Corrubedo

La gigante duna móvil de la playa de Corrubedo, formada por un conjunto de dunas continuamente remodeladas por el viento, es única en el litoral de España por su tamaño - alcanza 2,5 km de largo y puede llegar a los 15 m de alto-, y porque la acompañan dos lagunas: una de agua dulce (Vixán) y otra de agua salada (Carregal), que componen una zona de marismas de alto interés natural.

Ribeira

Santa Uxía de Ribeira es un pueblo económicamente pujante por la importancia de su puerto pesquero, que conserva todavía algunos restos de la antigua villa marinera.

A 368 m sobre el nivel del mar, la cumbre Curotiña es el mejor lugar para tener una perspectiva casi aérea de las Rías Baixas y, en días claros, incluso hasta Portugal. Desde allí se comprueba la serenidad característica de las rías mientras, a nuestros pies, barcos, bateas y pueblos marineros parecen figuras de una enorme maqueta. Y pastando aquí y allá, los caballos salvajes de O Barbanza, los verdaderos señores del paisaje.



A Pobra do Caramiñal desde A Curota (©ATG)

A Pobra do Caramiñal

Villa señorial resultado de la unión de dos poblaciones anteriores, que al hermanarse compusieron el topónimo de esta población. Tiene casas blasonadas y castillos como las Torres de A Xunqueira. Flota sobre la villa la sombra de Ramón María del Valle-Inclán (1866-1936), uno de los principales literatos de Galicia, que tiene aquí su museo. A Pobra es muy coqueta, sobre todo su alameda, orgullo de sus habitantes.



RUTA 3 Lugo: ciudad romana

Muralla de Lugo

Ciudad romana por excelencia, la imagen de Lugo ha estado indisolublemente unida tanto a sus murallas como a su excelente e históricamente afamada gastronomía, basada en los productos de sus siempre verdes campos.

Con más de 2.000 años de historia, Lugo fue la única población de Galicia que ostentó el rango de capital de convento jurídico durante la época romana. Fundada por Paulo Fabio Maximo en el año 14 a.C., de entonces datan sus murallas, declaradas Patrimonio de la Humanidad, con un perímetro de más de 2.600 m y numerosos cubos semicirculares. A pesar de las reformas, constituyen el mejor recinto amurallado romano de toda la península, que conserva todavía las dos vías rectoras -cardus y decumanus- del trazado originario romano.

En la orilla del río Miño, cruzado también por un puente de origen romano, se conservan dos salas de unas termas de entonces. Dentro de las murallas se encuentran sus calles y plazas más significativas, así como los principales

monumentos, a cuya cabeza se sitúa la catedral, que ostenta el privilegio de la exposición continua del Santísimo, por cuya razón se conoce a Lugo como la 'ciudad del Sacramento'.

La Catedral se comenzó hacia 1129, en su construcción intervinieron diferentes maestros, y no se concluyeron sus naves hasta el siglo XIII. Especial relevancia tiene la puerta norte por los magníficos pantocrátor y pinjante, este con la última cena de Cristo. Ambas piezas son las mejores de la escultura románica lucense.

El Convento de San Francisco, que conserva el sobrio claustro medieval, ha sido convertido en Museo Provincial y custodia importantes colecciones de orfebrería castreña y pintura gallega. El templo anejo y el de Santo Domingo se cuentan entre las principales manifestaciones del gótico mendicante.

El Ayuntamiento, así como antiguas casas y blasonadas casonas y otras iglesias, contemplan el patrimonio artístico de esta ciudad de calles tranquilas y estrechas, en las que el tiempo parece haberse detenido.



Catedral de Lugo



Castro de Viladonga (©ATG)

Castro de Viladonga

El castro de Viladonga, importante sobre todo entre los siglos II y V d.C., es uno de los más impresionantes que se pueden visitar. Responde a los patrones típicos de este tipo de asentamientos característicos de Galicia desde la Edad del Hierro hasta muy avanzada la época romana. Varias murallas y fosos albergan una amplia acrópolis o corona central, en la que hay viviendas, corrales, almacenes y edificios de uso social.

De Viladonga destaca además su museo, ejemplar por su gran esfuerzo didáctico, que ayuda a entender la vida de los antepasados castreños de hace dos milenios y que contiene una muy interesante maqueta a escala.



RUTA 4 Padrón: el origen de la leyenda jacobea

Igrexa de Santiago de Padrón

La villa de Padrón estuvo desde siempre muy vinculada a Compostela. Parece que su nombre procede de 'pedrón', piedra en la que supuestamente amarraron la barca que trasladó el cuerpo del Apóstol Santiago desde Palestina hasta las costas gallegas. El Sar, el río de Compostela, es también el de Padrón, que quedan así vinculados por este brazo de agua. Por su proximidad a la desembocadura del Ulla, Padrón fue, en el Medioevo, parada obligada en la salida de los compostelanos hacia el mar y dársena de entrada de los peregrinos que llegaban del océano.

Visita obligada es la Casa Museo de Rosalía de Castro enfrente de la estación de tren padronesa, conocida también como Casa da Matanza, que es el nombre del lugar. En ella pasó los últimos años de su vida la escritora Rosalía de Castro, figura principal de las letras gallegas.

A sólo un par de kilómetros está el Convento Franciscano de Herbón. El cenobio se asienta al lado de una frondosa robleada y del río Ulla, famoso

por sus lampreas, truchas y salmones. De Herbón salieron los primeros pimientos de Padrón, que parece ser que fueron traídos de México por los monjes franciscanos en el siglo XVI. Son uno de los productos más conocidos de la gastronomía gallega y, según advierte el dicho 'los pimientos de Padrón, unos pican y otros no'.

Padrón, burgo de origen medieval, conserva todavía el encanto del pasado en sus rincones: el Pazo del Obispo de Quito, la plaza de Macías O Namorado (El Enamorado), legendario trovador de esta tierra que murió a manos del marido furioso cuando cantaba el dolor de su amor imposible.

El pedrón del que habla la leyenda jacobea se encuentra debajo del altar de la iglesia parroquial de Santiago, mandada construir por Xelmírez, el arzobispo de Compostela. Cruzando por el puente de Santiago, se llega a la fuente de O Carme. En su arco, grabada en la piedra, la barca donde los discípulos trasladaron el cuerpo del Apóstol. Siguiendo la enlosada cuesta

se llega al Convento do Carme, erigido sobre la roca granítica de la ladera del monte de San Gregorio. La iglesia, única zona accesible a los ojos, es distinguida y hermosa. Desde el atrio, una visión planimétrica de Padrón y sus alrededores.



Pimientos de Padrón

Iria Flavia y A Escravitude

Iria Flavia es un topónimo de fuerte evocación, pero de difícil explicación. Fue sede episcopal hasta su traslado a Santiago en el siglo XI. Hoy es Iglesia parroquial de Santa María de Adina. Las torres piramidales y la portada románico-ojival dan cuenta de su esplendor pasado.

En el entorno de la iglesia yacen al aire libre interesantes sepulcros antropomorfos de época sueva. El camposanto de Iria, al lado de la iglesia, fue fielmente retratado en las nostálgicas palabras de la poetisa Rosalía de Castro. En él yacen los restos de otro gran literato: el premio Nobel Camilo José Cela, oriundo de Iria Flavia.

En frente, una interesante composición de edificios del S. XVIII, conocida como Casa de los Canónigos, acoge el pequeño Museo de Arte Sacro de Iria Flavia, el museo del ferrocarril John Trulock y la

Fundación Camilo José Cela, con objetos y recuerdos personales del escritor. En el jardín lateral reposan para siempre las locomotoras Sarita y Sestao, pioneras en recorrer el trazado férreo gallego.

El Santuario de A Escravitude, que señala el límite de las tierras de Padrón, se asoma a la carretera casi como si de una torre vigía se tratase. Cuenta la leyenda que un hombre que iba camino de Compostela sanó súbitamente de su enfermedad después de beber agua de esta fuente. Agradecido, alababa a la Virgen por haberle liberado de la esclavitud de su mal, lo que explica el origen del nombre del lugar. Por la izquierda del templo, sale un camino que llega hasta la pequeña y solitaria iglesia parroquial, de ábside románico.

Igrexa de Iria Flavia





RUTA 5 Ourense y O Ribeiro. Villas medievales entre viñedos

Catedral de Ourense

La comarca de O Ribeiro, situada en torno al curso medio del río Miño, tiene un variado repertorio de atractivos culturales, paisajísticos y gastronómicos que hacen de esta zona una de las más interesantes de la Galicia interior. Su localidad más importante es Ribadavia.

El agua, la de sus ríos, la de sus balnearios y la de sus embalses, juega un papel fundamental en la personalidad de la zona. A su paso por estas tierras, los ríos Miño, Arnoia y Avia dan lugar a sucesivos remansos y gargantas, produciendo de esta manera el paisaje emblemático de O Ribeiro. En los valles fluviales se asienta la mayor parte de la población de la comarca. El relieve es suave, de formas redondeadas, el suelo fértil, y el clima benigno.

Los bosques frondosos acompañan los cauces de los ríos. Entre todos los cultivos, frecuentemente dispuestos en vistosos bancales o 'socialcos', destaca la vid. Las diversas variedades de la Denominación de Origen 'Ribeiro', han proporcionado a los vinos de estas tierras una reputación de calidad ya reconocida en tiempos del Imperio Romano.

El paso de los siglos ha dejado una gran riqueza monumental en forma de pueblos medievales, monasterios, iglesias, conventos y puentes y, aunque no existen grandes alturas, la zona cuenta con varios miradores que se abren a los paisajes de viñedos y huertas tan característicos de esta región.

Río Miño - Ourense



Ourense

Ciudad ribereña a orillas del Miño, es la capital de la única provincia gallega que no tiene mar. Tuvo importancia ya en época romana por ser un lugar idóneo para cruzar el Miño. De entonces datan los basamentos de su Puente Viejo, que sigue siendo referencia esencial de la ciudad.

Destaca además por su catedral (s.XII y posteriores), y especialmente el Pórtico del Paraíso, emulación del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela. Y por

las iglesias de San Francisco -gótica-, de la Trinidad, de Santa Eufemia y de Santa María la Madre. Y, por supuesto, también por las calles, plazas y jardines de su cuidado casco histórico, en el que se respira el ritmo tranquilo y el buen vivir de una vieja ciudad de provincias.

Ourense es además la ciudad de las 'Burgas': tres fuentes termales, con temperaturas que rondan los 70°C, cuyo origen ha dado lugar a muchas teorías.

Ribadavia

Esta localidad, capital de O Ribeiro, ocupa la confluencia de los ríos Avia y Miño, en el camino entre Ourense y Vigo. El paisaje que la rodea es de valles fluviales, viñedos y suaves colinas.

En el XII comienza su período de expansión comercial y demográfica, aprovechando la pujanza de los monasterios cercanos de San Clodio y Melón. A partir de ahí, Ribadavia albergó a una numerosa comunidad judía, que participaba del próspero negocio vinícola y cuya influencia es todavía patente.

Su vida económica, muy próspera entre los siglos XV y XVII, ha estado siempre ligada al vino. Sus caldos son reconocidos en Europa desde la Antigüedad y exportados al Nuevo Mundo tras el Descubrimiento.

Entre las construcciones civiles destacan el Castillo de los Condes de Ribadavia (s. XV), en cuyo interior existen enterramientos excavados en roca viva del siglo IX y un sepulcro del siglo XII; el Barrio Judío, conjunto único en Galicia, o las murallas (s. XII-XV), que alcanzan en algunos puntos los 5,50 m de altura y conservan tres de sus cinco puertas originales, y también la Casa de la Inquisición (s. XVI), que en su época vigiló

especialmente a los judíos conversos, sospechosos de herejía. El repertorio religioso lo forman la iglesia y convento de Santo Domingo, la iglesia de Santiago, la iglesia de Santa María de Oliveira, la iglesia de San Juan y la capilla de Nuestra Señora del Portal.

Además de la arquitectura, Ribadavia tiene otros muchos atractivos culturales. El 'Museo Etnolóxico', situado en un pazo (s. XVIII), posee una excelente colección y uno de los mejores fondos bibliográficos en temas históricos de Galicia. Y está también la muy concurrida 'Festa da Istoría', celebración cuyo origen se remonta al siglo XVII y que durante un día, el último sábado de agosto o el primero de septiembre, traslada a Ribadavia al Medioevo: trajes de época, bailes y música, mercado, artesanía, recreación de las bodas judías..., todo es medieval, e incluso se adopta el maravedí como moneda oficial.

Es muy curioso descubrir que en Ribadavia la influencia hebrea pervive todavía: en varios establecimientos se siguen elaborando de forma artesanal dulces judíos, como el 'kamisch-broit', el 'ma'amul' o las 'masiñas de mapoulas'.



RUTA 6 Rías Baixas – Salnés. Villas marineras

Ría de Arousa

La ruta contornea la península del Salnés, entre las Rías Baixas de Arousa y de Pontevedra, rías resguardadas, muy productivas, sembradas de bateas en las que crecen los mejores mejillones del mundo, y de islas grandes y pequeñas: Ons, en la ría de Pontevedra, y Arousa, Sálvora, Cortegada y A Toxa, en la de Arousa. En las riberas del Salnés hay mucho arte e historia. En sus márgenes se asentaron ciudades hermosas como Pontevedra, pequeños pueblos marineros -Combarro, O Grove, Cambados-, centros turísticos

y residenciales -Sanxenxo, Portonovo, San Vicente do Mar-, monasterios -Poio, Armenteira-, y multitud de pazos y casas señoriales, que dan cuenta de la riqueza de una tierra que es además una de las principales regiones vinícolas de Galicia, productora de caldos Albariños y Barrantes.

Todo un mundo en miniatura, muy concurrido por gallegos y foráneos durante la época estival por su agradecido clima, sus magníficas playas, sus sabrosos pescados y mariscos y la variedad de servicios turísticos.



Praza da Peregrina

Pontevedra

En el fondo de la ría del mismo nombre, y a orillas del río Lérez, el casco histórico de Pontevedra, de origen medieval, destaca por su buen estado de conservación. Aunque parece una ciudad pequeña, recorrerla siempre lleva más tiempo del esperado, porque son muchos sus encantos. El Museo Provincial, la Iglesia de A Peregrina (s. XVIII), barroca y con forma de vieira, la de Santa María a Maior (s. XVI), la recogida plaza de A Leña, los soportales de A Ferrería, o la calle de San Telmo, son sólo algunos de los puntos de interés de esta ciudad que es además capital de la provincia del mismo nombre.

Combarro

Combarro es la estampa de la Galicia marinera que uno espera encontrar. Sus casas y hórreos prácticamente metidos en el mar han sido inmortalizados en miles de fotos y carteles, construyendo la típica imagen de las rías gallegas. Combarro tiene la denominación oficial de Conjunto Histórico-Artístico.



Combarro

A Lanzada

A Lanzada es una inmensa lengua de arena blanca que mira al océano, gracias a la que la península de O Grove se mantiene unida a tierra firme. Pero es también, por su relación con los ritos de fecundidad, una playa profundamente vinculada al misticismo que se atribuye a los gallegos: la tradición asegura que tomar un baño de nueve olas durante una noche de luna garantiza la fertilidad. En su flanco sur, mirando al mar y a poniente, tiene una preciosa ermita románica (s. XIII) acompañada por los restos de una torre medieval (s. X).

Sanxenxo y Portonovo

Aunque hace poco más de medio siglo Sanxenxo y Portonovo eran sólo dos pequeñas aldeas de pescadores, hoy en día son las capitales del veraneo de Galicia. Sus playas y su movida nocturna son un fuerte imán para gallegos, resto de españoles y para los vecinos portugueses.

Ermida da Lanzada (©ATG)





Praza e Pazo de Fefiñáns (©ATG)

Illa da Toxa

Isla lujosa, famosa por las propiedades de sus aguas, que dieron nombre a una marca de productos cosméticos y minerales internacionalmente conocidos. En 'La Toja' el ambiente es selecto, y los servicios turísticos -hoteles, balneario, casino- de primera calidad y con gran tradición, que en algunos casos data de principios del siglo XX. Uno de sus atractivos es su peculiar capilla de San Sebastián, completamente cubierta de conchas de vieira.

O Grove

La península de O Grove, sólo levemente enganchada al continente, tiene en realidad personalidad isleña. Muy frecuentada en verano, es conocida principalmente por la calidad de sus mariscos, que la convierten en la capital de la gastronomía marinera. Pero también por lugares como el monte Siradella, que con sus 167 metros sobre el nivel del mar es el punto más elevado de la región y también su mejor mirador. Su centro urbano tiene multitud de tascas, tabernas y restaurantes donde sirven exquisitos mariscos y pescados.



Mirador Siradella (©ATG)

Cambados

Cambados ostenta el título de 'Muy Noble Villa'. Esa nobleza se aprecia en las centenarias piedras que componen la plaza de Fefiñáns (s.XVII), con su señorial pazo y la románica Iglesia de San Bieito (s.XVI) que la flanquea. Cambados es la capital indiscutible del vino Albariño, que celebra su fiesta el primer fin de semana de agosto.



RUTA 7 Rías Altas – Costa Ártabra. Mares legendarios

Garita de Herbeira (©ATG)

La ruta discurre dentro de los límites de la provincia de A Coruña, pegada a la costa llamada Ártabra, país de los ártabros.

Antiguas leyendas de la tradición oral celta que comparte Galicia con Irlanda hablan de Breogán, hijo de Brath, como el rey fundador de la ciudad de Brigantia o Briganza (Art-o Briga), quien habría construido en esa ciudad (la actual A Coruña) una torre o faro que más tarde reconstruyeron los romanos y rebautizaron como Torre de Hércules. Sin embargo, Breogán es mucho más que eso: es el padre mítico no sólo de los ártabros, que habitaron estos territorios, sino de toda la nación gallega.

El paisaje de esta zona es una fusión de mar y montaña, con un litoral de numerosas y bellas playas, unas serenas y recogidas, situadas en el seno de las rías, otras salvajes, vírgenes y abiertas al océano. El relieve de las sierras de A Faladoira y A

Capelada conforma un terreno hermoso pero difícil, que alcanza al borde del mar alturas superiores a los 500 m, formando espectaculares acantilados. Es una tierra de miradores naturales, cruceiros, bosques, caballos salvajes y leyendas, en donde está el santuario rural más famoso de Galicia: San Andrés de Teixido.

La primera etapa de la ruta recorre una ribera sinuosa, rica en paisajes, conformada por los numerosos cursos fluviales que desembocan en esta zona de suaves contrastes, con estuarios, bosques frondosos, villas marineras y reflejos del mar.

Antes de llegar a Cedeira, vemos numerosas y bellas playas como Vilarrube, Pantín y Valdoviño. En las cercanías de esta última se encuentra la Lagoa de Valdoviño. En conjunto, arenal y humedal forman un Espacio Natural en Régimen de Protección General.



San Andrés de Teixido (©ATG)

San Andrés de Teixido

Pasada Cedeira, nos dirigimos a San Andrés de Teixido, uno de los lugares de culto y peregrinación más importantes de Galicia.

Cuenta la leyenda que San Andrés, uno de los doce Apóstoles, llegó en barco hasta los acantilados de Teixido. Allí volcó la embarcación y quedó convertida en un peñasco conocido como A Barca de San Andrés. Nadie le prestó ayuda, pero recibió de Dios la promesa de que tendría un santuario y una una romería a la que, vivos o muertos, habrían de acudir todos los mortales hasta el fin de los días. De ahí el dicho popular que dice que a San Andrés de Teixido 'vai de morto o que non foi de vivo'.

Ferrol

Una de las siete urbes más importantes de Galicia, y hasta hace unos años también uno de los mayores astilleros de España, Ferrol constituye la ciudad ilustrada de mayor dimensión de Europa realizada sobre el mar. Una ciudad trazada con la razón, marcada por su urbanismo ortogonal, su arquitectura lineal y modernista y la silueta de sus antiguas industrias navales. Pero las construcciones

Cedeira

Cedeira, o Cetaria, del latín 'cetus' (atún o ballena) es una tranquila villa marinera que no llega a los 8.000 habitantes, con parte antigua de calles estrechas compuestas de pequeñas y lindas casas, algunas con piedras de armas. En el año 1953 fue declarado Municipio de Interés Turístico.

Se sabe que el monasterio de San Andrés existía ya en el siglo XII, aunque el edificio actual se comenzó a construir en el siglo XVI y se continuó en el XVII y XVIII. Además de la significación religiosa y de la belleza y potencia del paisaje, San Andrés de Teixido es todo un ejemplo del arraigo de tradiciones de origen remoto, como los exvotos colgados de los árboles.

A poca distancia de San Andrés de Teixido está el Mirador de la Garita de Herbeira desde donde hay unas vistas espectaculares del mayor acantilado de Europa: 600 m de caída sobre el mar, con una pendiente superior al 80%.

más importantes de Ferrol son, sin duda, el castillo de San Felipe, levantado en la entrada de la ría por Felipe II, y los Arsenalas Militares, cuya historia se remonta al año 1749. En torno a ellos se han articulado gran parte de las señas de identidad de la ciudad.



Torre de Hércules (©ATG)

A Coruña

A Coruña es una ciudad rodeada de mar, que parece que va a desprenderse de su istmo para volver a convertirse en la isla que fue hace miles de años. Desde la época romana vivió del comercio marítimo. Sus importantes puertos -comercial, pesquero, y deportivo- hablan de su vocación marina.

Su estupendo paseo marítimo, balcón sobre el océano, la aproxima todavía más al mar. Por él se recorre toda la península y se accede al Parque Celta y al romano Faro de Hércules, el más antiguo del mundo en funcionamiento, símbolo inconfundible de la ciudad y declarado Patrimonio de la Humanidad. También al Museo Arqueológico, situado en el castillo de San Antón, al fabuloso Acuarium, y a la Domus, la Casa del Hombre que, junto con la Casa de las Ciencias, en el parque de Santa Margarita, y el Museo de Bellas Artes, son los principales equipamientos

culturales y didácticos de una ciudad que presume de una red museística que cuenta también con pequeñas joyas, como el Museo de Arte Sacro, el Museo de los Relojes y la Casa Museo de Emilia Pardo Bazán.

La Marina, con sus casas acristaladas, la calle Real, ideal para las compras, la plaza de María Pita y el sereno casco histórico, de casas de piedra y calles empedradas, donde destacan la Colegiata y la Iglesia de Santiago, son otros tantos atractivos de una ciudad con una gran densidad de población, pero también con una gran calidad de vida.

La especial unión de la ciudad con el mar se aprecia con toda claridad desde el monte de San Pedro, mirador privilegiado que en el pasado ocupaban las baterías de costa y que ha sido reconvertido en parque urbano.



ruta 8 **Ribeira Sacra – Cañones del Sil.** **Los mares interiores**

Mirador de Cabezoás

La Ribeira Sacra comprende las tierras del interior en las que se unen los ríos más caudalosos de Galicia: el Sil y el Miño. En sus últimos kilómetros antes de desembocar en el Miño a la altura de Os Peares, el Sil fluye en la frontera entre las provincias de Lugo y Ourense a lo largo de un profundo cañón, que en algunos puntos alcanza una profundidad de unos 500 m, creando de esta forma un paisaje impresionante y poco común, seña de identidad de este territorio.

Estos parajes naturales tan potentes fueron ocupados en los inicios del cristianismo por monjes y eremitas de vida ascética que buscaban el silencio y la naturaleza privilegiada de estas tierras y que, con el paso del tiempo, levantaron florecientes monasterios. De ahí el nombre Ribeira Sacra, del que existe constancia escrita desde el siglo XII.

Además de cenobios, esta zona de Galicia cuenta con un valioso patrimonio, en el que no faltan castillos, iglesias, pazos y puentes.

La vegetación de ribera se compone de bosques de robles, castaños y encinas. Entre los cultivos destacan los viñedos, dispuestos en bancales o 'socalcos', que contemplados desde el río dan cuenta del esfuerzo humano por aprovechar al máximo estas tierras de las que salen los vinos comercializados con la denominación de origen Ribeira Sacra, siendo en los tintos la variedad Mencía la más cultivada, con caldos de gran calidad afrutados y muy aromáticos y, aunque con menor producción, la variedad Godello para los blancos, que acompañan las exquisitas truchas de la zona.

Castro Caldelas

De Castro Caldelas impresiona su ubicación, con el imponente castillo en la cima de la colina, y los impresionantes bancales de las laderas. Son también de interés la Iglesia de Santa Isabel y el Santuario de la Virgen de los Remedios.

Santo Estevo de Ribas de Sil

En la misma ribera del río Sil está el soberbio Monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil, cenobio benedictino originario del siglo VI rehabilitado para uso hotelero por la marca Paradores. Conserva un notable claustro románico, aunque con alteraciones del siglo XVI. Además del románico, su estructura y decoración cuenta con elementos góticos, renacentistas y barrocos. En 1923 recibió el reconocimiento de Monumento Histórico-Artístico.



Santo Estevo de Ribas de Sil (©ATG)

Doade

Aquí está la mayor extensión de cultivo de la vid de uva de Amandi, incluida en la Denominación de Origen 'Ribeira Sacra'. Se recomienda la visita a una bodega y la cata de estos excelentes caldos gallegos.

En catamarán por los mares interiores de Galicia

El recorrido en catamarán, un delicioso crucero por los cañones del Sil, transcurre por parajes de gran encanto. Las aguas remansadas y las formaciones rocosas del cañón crean un grandioso espectáculo para los sentidos. En las orillas hay pequeños embarcaderos utilizados por los vinicultores de la zona para transportar la uva en época de cosecha.

Desde el barco se ve, en lo alto, el famoso Monasterio de Santa Cristina de Ribas do Sil, iglesia del siglo XII con interesante rosetón románico y claustro del XVI, de cuyo ábside se cree que salía un túnel. Dice la tradición que si se pasa a través de los castaños huecos que hay en el entorno- 'caracochas'- se cura el 'tangaraño' -raquitismo-, pero seguro que también funciona con los males modernos.

Monforte de Lemos

Considerada la puerta de la Ribeira Sacra, Monforte -'monte forte'-, villa medieval, cuenta con un extenso patrimonio: monasterios, castillos, palacios, conventos y puentes, que lo convierten en una parada imprescindible, en la que destacan el monasterio de San Vicente do Pino, la Torre del Homenaje y los exiguos restos del Palacio de los Condes de Lemos.

La herencia medieval monfortina se completa con las murallas, sus torres y las calles del casco viejo, como la Rúa da Cadea Vella, la rúa de Os Fornos o la rúa de O Burato, donde hay numerosas casas blasonadas. En estas rúas se asentó, en los últimos años de la Edad Media, una numerosa comunidad judía -la más importante de Galicia junto con la de Ribadavia- que contribuyó a impulsar la vida comercial de la villa.

Destaca además el Puente Viejo -'Ponte Vella'-, construcción de origen romano -su actual configuración es del siglo XVI-, el Convento de las Franciscanas Descalzas -también llamado de las clarisas, que alberga uno de los museos de arte sacra más importantes de España- y el Colegio Nuestra Señora da Antiga, un imponente edificio renacentista conocido como 'el pequeño Escorial gallego', en cuyo museo se conservan varias obras de El Greco.



RUTA 9 Pazos y jardines históricos

Pazo de Oca

La ruta discurre por la comarca que riega el río Ulla, cuyo paisaje, vegetación y antiguos monumentos hacen de ella una región de altísimo interés que, por su relación con Santiago, debe ser considerada como el jardín y huerto de la ciudad.

Domina el paisaje que recorre la excursión la silueta del Pico Sacro, la cumbre más bella y simbólica de Galicia, visible en la composición de extensos horizontes. El Pico, lugar mítico, conocido ya en la antigüedad latina, fue escenario de la evangelización por el Apóstol, quien, con sólo la señal de la Cruz, hizo caer inútil al tremendo dragón que lo habitaba, símbolo de la paganía. Fue además, según la leyenda, el lugar donde los discípulos del Apóstol Santiago amansaron dos toros bravos para que trasladaran el cuerpo del Apóstol al lugar sobre el que hoy se levanta la Catedral.

En los días claros se puede vislumbrar desde allí el conjunto de los grandes edificios de Compostela, agrupados en torno a las torres basilicales, el valle del río

Ulla, e incluso el mar de la ría de Arousa, en la que aquel desemboca.

Pazo de Santa Cruz de Ribadulla y Pazo de Oca

Los pazos son viviendas de arquitectura noble típicas de la Galicia rural, que tuvieron su máximo esplendor entre los siglos XVII y XIX. Entre ellos destacan los dos que se incluyen durante este itinerario: el Pazo de Santa Cruz de Ribadulla, también llamado de Ortigueira, y el Pazo de Oca, ambos en las inmediaciones de Santiago de Compostela.

Suelen enlazarse con los castillos, presentándolos como una derivación propia de tiempos menos guerreros. Sin embargo, el estilo genuino de los pazos debe más a la arquitectura campesina y monástica que a la militar de las fortalezas. Las torres son no sólo decorativas, sino necesarias para tomar el sol y contemplar el paisaje. La solana se abre al patio para vigilancia y como puesto de honor. Muchas veces la fiesta popular se celebra en el patio a donde da la capilla,



Pazo de Santa Cruz de Ribadulla

y la solana es el palco de invitados de calidad. En la decoración predomina lo barroco. Transportado a las ciudades, sabe ordenarse en rúas y conserva mucho de su estilo sin que se confunda con la arquitectura estrictamente burguesa ni aún con las casas nobles derivadas de antiguas casas fuertes de la ciudad.

Aunque los interiores de estas dos edificaciones no son visitables, si lo son sus estupendos jardines, auténticos monumentos de la naturaleza que destacan por la variedad y porte de sus especies y por su paisajismo. Ambos cuentan con una parte ajardinada, otra de bosque y las tierras de labor. Las diferencias entre los jardines de ambos se refieren a la concepción original, más voluptuosa, espectacular y selvática en el de Ribadulla, siguiendo los parámetros del jardín de tipo inglés, más cuidada, decorativa y coqueta en el de Oca, que tiene un diseño más elaborado que juega con la piedra y el agua.

Donde más poderosa y variada se muestra la vegetación es en el jardín del pazo de Santa Cruz de Ribadulla. Carballeiras -'robledales'- gallegas, venerables olivos, viven secularmente al lado de magnolios y eucaliptus, y son de una belleza real y melancólica las avenidas de mirtos trepados por líquenes blancos y grises. Y además está habitado, lo que le transmite la calidez de los monumentos vivos, y comercializa camelios muy codiciados entre los vendedores mayoristas.

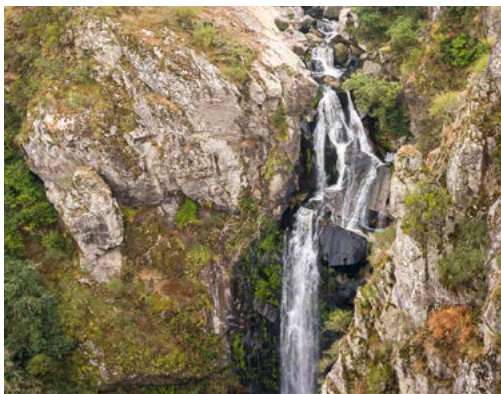
En Oca, las torres decorativas y el jardín de mirtos, rosas y laberintos, conservan la gracia incomparable del XVIII. Un magnífico acueducto, labrado y decorado, alimenta estanques dignos de una villa cardenalicia, y los viejos castaños forman avenidas.

Los pazos gallegos se han hecho tema literario, sobre todo a partir de las novelas gallegas de la señora Pardo Bazán y de Valle Inclán.

Fervenza do Toxa

Hermoso espectáculo de agua, luz y sonido, formado por una cascada de agua del río Toxa entre las parroquias de Pazos y Martixe (Silleda), considerada la más alta de Galicia en caída libre. Constituye un espacio de gran valor paisajístico. En sus proximidades nos encontramos con el Monasterio de Carboeiro, edificio de especial relevancia dentro del románico gallego.

Fervenza do Toxa





RUTA 10 Galicia meridional – Norte de Portugal

Tui

‘Portugal es el amante y Galicia la amada’, recoge poéticamente un dicho popular. La relación de los dos países, separados por el vigoroso Miño, marca la primera parte del itinerario de una ruta que es un deleite a la vez paisajístico y monumental. Son tierras señoriales sembradas de viñedos, tierras fronterizas, con miradores de un país a otro y fortalezas defensivas.

Tui

Tui es una catedral-fortaleza rodeada de iglesias y de casas de granito, muchas de ellas blasonadas o con arcos conopiales de los siglos XV y XVI, que se organizan en calles de trazado medieval. Tiene un casco histórico de piedra, que conserva restos de la antigua muralla, con rúas que caen hacia el río y con placitas mirador sobre el país vecino. El casco histórico de Tui, declarado Conjunto Histórico-Artístico, sorprende, además de por su belleza, por su serenidad.

El recorrido empieza en la Catedral y desciende después por la calle de la Misericordia, donde sale al paso la capilla de San Telmo (1769-1803), patrón de Tui, ejemplar único del Barroco portugués en Galicia, edificada sobre la casa donde murió ese santo dominico en el siglo XIII.

Del carácter fronterizo de esta población, que fue una de las siete capitales del antiguo Reino de Galicia y que sufrió ataques normandos y árabes, dan cuenta tanto su espectacular ubicación sobre el río, mirando a la fortaleza hermana de Valença do Minho, como el viejo puente internacional de hierro, atribuido al famoso ingeniero francés Eiffel. Por Tui pasa, además, el Camino de peregrinación llamado Portugués, que lleva a Santiago de Compostela.

Por su proximidad al mar, su gastronomía es rica en mariscos, pero sobre todo está unida a los productos del Miño, entre los que sobresalen las angulas y las lampreas. Tui, que pertenece a la denominación de origen ‘Rías Baixas’, riega su gastronomía con exquisitos vinos Albariños.

Valença do Minho

La Fortaleza de Valença do Minho es el correlato de la de Tui al otro lado del río, ya en tierras portuguesas. Sin embargo, es menos recia y recoleta, más luminosa, y su carácter portugués se nota también en su empedrado, distinto del gallego, y en la blancura de sus edificios, muchos de ellos decorados con un elemento característico de la arquitectura portuguesa: el azulejo. Está salpicada de pequeñas iglesias y hornacinas de estilo barroco.



Catedral de Tui (©ATG)

Santa María de Oia

La ruta sale de A Guarda rumbo a Baiona bordeando en todo momento la costa por la carretera conocida como el Rompeolas, lo que garantiza un estupendo paisaje.

A mitad de camino está el Monasterio de Santa María de Oia (s. XII), espectacular por su ubicación enfrentada completamente al océano, lo que lo convierte quizá en el único cenobio tan definitivamente relacionado con el mar.

Santa Trega y A Guarda

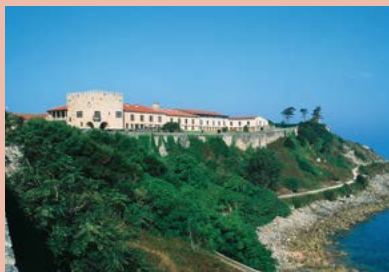
A escasos kilómetros de O Rosal está A Guarda, uno de los municipios con más encanto de Galicia. El océano Atlántico, el estuario del río Miño, y el monte Santa Trega, conforman un extraordinario marco de gran riqueza natural e histórica, al que hay que unir como atractivo de primer orden la calidad de su gastronomía.

Desde la villa se accede al monte de Santa Trega, con excepcionales miradores sobre la desembocadura del Miño, hacia el sur, y sobre la villa marinera que se acaba de atravesar, hacia el norte. Santa Trega, que está recorrido de senderos, tiene petroglifos de la Edad del Bronce, y está también el castro, poblado galaico-romano -'celta'- reconstruido y espectacular por su ubicación, declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional.

Baiona

Baiona, de apellido 'la Real' en virtud de los privilegios reales que le fueron concedidos en el Medievo para el comercio marítimo, es actualmente un importante enclave turístico. Conocida principalmente por el castillo de Monterreal, antigua fortaleza hoy Parador de Turismo 'Conde de Gondomar', por su colegiata románica del siglo XIII y por ser el puerto al que arribó la carabela La Pinta, una de las tres embarcaciones con las que Cristóbal Colón descubrió América.

Baiona se ha convertido en una de las localidades más importantes de la navegación deportiva de toda la Península Ibérica.



EXCURSIONES GUIADAS desde Santiago



Más info:

www.santiagoturismo.com/actividades-santiago



Ciudades
Patrimonio
de la Humanidad
ESPAÑA | UNESCO